



Columna



Ignacio Küllmer W.
Director Saval F.G.

Agricultura con raíces y futuro

La agricultura en la región de los ríos no es solo una actividad productiva: es una forma de vida, una tradición arraigada en la tierra, es parte esencial de nuestra identidad y una apuesta por el porvenir. Desde tiempos coloniales, nuestras fértiles tierras han dado vida a generaciones de productores, trabajadores y familias enteras que han hecho del campo su hogar y su oficio. En esta línea, la agricultura regional no solo provee alimentos, empleo y divisas; también es parte esencial del equilibrio territorial, la seguridad alimentaria y el desarrollo sustentable.

Pero hoy enfrentamos nuevos desafíos: Cambio climático, presión urbana sobre suelos productivos, escasez de mano de obra, exigencias ambientales y normativas, fluctuaciones del mercado, relevo generacional, márgenes acotados, entre otras. Adaptarse ya no es opción, es una necesidad. Para hacer frente a estos nuevos escenarios, trabajar unidos en miras de un objetivo común es clave para abordar las problemáticas actuales. Los gremios y la asociatividad tienen y tendrán un rol predominante que definirá el resultado futuro del rubro. Creo que con voluntad, colaboración público-privada y una mirada estratégica de mediano y lar-

go plazo será posible posicionar al agro en la región como pilar fundamental de desarrollo.

Al mismo tiempo se observan interesantes oportunidades: demanda por alimentos de calidad y trazables, valor creciente de los ecosistemas agrícolas y el reconocimiento social al rol estratégico del mundo rural. En esta línea, nuestra querida región tiene ventajas únicas. Suelos fértiles, clima, abundante agua -aunque mal distribuida- y una cultura agrícola diversa que va desde pequeños agricultores hasta empresas familiares y cooperativas. La región de los ríos "debe ser una de las más sustentables del mundo en la producción de leche, carnes y granos" comentaba Antonio Walker presidente de la SNA en enero de este año. Complementando que por la gran cantidad de bosques y suelos vivos con alta materia orgánica es una región que captura grandes cantidades de CO2.

Es por esto que nuestra visión es clara: debemos avanzar hacia una agricultura moderna, sostenible y sustentable, que valore sus raíces pero que también abraza el futuro. Invito a ver la agricultura no como un vestigio del pasado, sino como un pilar para el futuro. Si trabajamos unidos, la agricultura no solo tendrá raíces firmes, sino también un futuro prometedor.